

La capilla de San Marcos, castillo de Bellver (Mallorca): una nueva hipótesis sobre su pavimento*

Abel García-Cortijos
abelgaco@gmail.com
Universitat Autònoma de Barcelona

Resumen

El presente estudio aporta información poco conocida de la capilla del Castillo de Bellver, en Palma de Mallorca, feudo que ha suscitado no poca curiosidad dentro del ámbito de la castelología. Contiene en su interior una capilla en la que se presupone los reyes de la dinastía real mallorquina realizaban sus actividades de culto durante sus estancias en este recinto de recreo. Resulta de especial interés el pavimento de su presbiterio, sobre el que tratamos de aportar algunos datos para sugerirle una cronología adecuada.

Palabras clave: Bellver, Reino de Mallorca, Capilla de San Marcos, Jaime II de Mallorca, Pavimento.

Resum: *La capella de Sant Marc, castell de Bellver (Mallorca): una nova hipòtesi sobre el seu paviment*

El present estudi aporta informació sobre la capella del Castell de Bellver, a Palma de Mallorca, un emplaçament que ha suscitat la no poca curiositat dins l'àmbit de la castelologia. Conté al seu interior una capella que es pressuposa era on els reis de la dinastia mallorquina realitzaven les tasques del culte durant les seves estances dins d'aquest recinte d'esbarjo. És d'especial interès el paviment del presbiteri, sobre el qual s'intentarà deduir algunes dades per tal de proposar una cronologia adequada.

Paraules clau: Bellver, Regne de Mallorca, Capella de Sant Marc, Jaume II de Mallorca, Rajola.

Abstract: *The Saint Mark's Chapel in Bellver Castle, Palma de Mallorca: a new hypothesis about their pavement*

This work is a short study of the Bellver's Castle Chapel, in Palma de Mallorca. This singular building arouses the curiosity of all students of Castleology. It has inside its walls a small chapel where, presumably, the kings of Majorca performed the rituals of their cult during their stay here. The altar pavement of this shrine is very interesting, and we want to date it accurately.

Keywords: Bellver, Kingdom of Majorca, San Marcos Chapel, James II of Majorca, pavement.

*Este artículo es un capítulo del trabajo final del Máster en gestión de Patrimonio, titulado *Aproximación al estudio del Castillo de Bellver*, de este autor, dirigido por el Dr. Eduardo Carrero Santamaría y presentado en la Universitat Autònoma de Barcelona en el mes de Septiembre de 2014. Doy las gracias a mi tutor por su confianza y ayuda.

La capilla de San Marcos, castillo de Bellver (Mallorca): una nueva hipótesis sobre su pavimento

Abel García-Cortijos

El presente estudio nos acerca a datos poco conocidos de la capilla de San Marcos del castillo de Bellver (fig. 1 y 2), concretamente al pavimento del altar, poco o nada investigado, sobre el cual intentaremos hallar paralelismos con otras producciones en la isla y otros reinos peninsulares más próximos, para tratar de demostrar por la vía comparativa cómo este suelo no es tan antiguo como se presupone.

En la ciudad de Palma de Mallorca, Jaume II realizó unas obras muy importantes y con una perspectiva muy distinta para cada una de ellas. En primer lugar, mandó embellecer el antiguo alcázar árabe de la Almudaina para convertirlo en el palacio real del núcleo urbano de la ciudad. Poco después mandó construir la capilla de la Trinidad y la capilla Real en la catedral, y la edificación del castillo de Bellver a las afueras de la ciudad (Sastre 2007:165). Estas grandes empresas constructivas se hicieron en una época de bonanza económica, debido a que se emprendieron casi al mismo tiempo, las cuales acarrearón cuantiosos gastos al rey. Las arcas reales estaban muy saneadas, ya que disfrutaban de una cantidad de ingresos muy elevados. El rey apostó por tener una moneda fuerte acuñando moneda propia, *el velló, el reial d'argent i el reial de Mallorca* (en oro); siendo ello una muestra de una prosperidad económica remarcable.

El historiador mallorquín Jaume Sastre nos cita en su artículo sobre el libro de obra de Bellver la cantidad de sous destinados a uso y disfrute de los Reyes de Mallorca. Estas rentas anuales las obtiene gracias al análisis de la documentación de *Dades de Procuració Reial* conservada en *l'Arxiu del Regne de Mallorca*. La cantidad anual de las rentas del reino oscilaban entre las 20.000 y 25.000 *lliures*, permitiendo así una inversión anual de entre 150.000 y 200.000 *sous* en obras y adquisiciones de propiedades inmobiliarias (Sastre 2007:165).

En general, las construcciones mallorquinas de encargo real de finales del XIII e inicios del XIV, se erigieron en un territorio que, como demuestra la celeridad y la buena marcha de las obras, poseía una mano de obra resolutiva capaz de ofrecer unos resultados bastante óptimos (Sastre, 1985: 101-120). En el Castillo de Bellver veremos cómo se adopta de un modo peculiar la vanguardia constructiva internacional del estilo gótico, en un enclave que no solo se limita a tomar influencias constructivas de la Catalunya Vella, sino que también nos evoca construcciones de Italia o de la Francia meridional (Torres Balbás 1952: 253).



Fig. 1. Vista del castillo de Bellver, Palma de Mallorca. Fotografía del autor del texto.



Fig. 2. Capilla de San Marcos con el altar, retablo y los azulejos. Mallorca: Castillo de Bellver. Fotografía del autor del texto.

El reino de Mallorca no era meramente insular sino dual, con una porción de territorio continental y otra insular. El testamento de su padre Jaume I (1208-1276) el conquistador fechado en 1251 dejaba claro que el infante Jaume (1267-1327) heredaría las islas Baleares, los territorios de los condados del Rosellón, Conflent, Cerdaña y la señoría de Montpellier, así como otros dominios y derechos en la zona del midi francés. Jaume siempre mostró especial interés por las ciudades de Perpiñán y Palma de Mallorca, las cuales compartían la capitalidad del reino. El 12 de setiembre de 1276 obtuvo el título de *Rex Maioricarum, comes Rossilionis et Ceritaniae et Dominus Montipesulani*, adquiriendo legalmente y por legado de su padre estos dominios (Domenge 2013:81). En este contexto el rey mandó realizar, y en algunos casos rehacer, un buen número de construcciones que se distribuían por todos sus dominios: Palma, Perpiñán, Sineu, Alcúdia, Valldemossa, Manacor... En estos dominios había evidentes contrastes a todos los niveles (culturales, socio-políticos y artísticos), sobre todo entre la parte continental con la insular; y, a su vez, con la zona del Rosellón (Barceló 2001: 9).

El territorio vivió, hacia el año 1300, una revitalización importante, ya que, en ese contexto, surgieron las condiciones para acometer un plan constructivo que no deja de sorprender dada la limitación del territorio y los recursos de un reino con miras a ser un potente estado comercial y estratégico en el corazón del mar mediterráneo. El plan se realizó sobre una serie de medidas de reactivación económica cuyos resultados seguramente no fueron los esperados: estímulo del sector primario, creación de moneda propia, reformas arancelarias y empuje al desarrollo de la manufactura de paños de lana. Si añadimos a ello un programa de estructuración territorial y la consecución de alianzas internacionales, se ve reflejada la capacidad de Jaume II para el buen gobierno y la gestión de su reino. Cuando un reino emergente como el de Mallorca de finales del siglo XIII e inicios del XIV vive una etapa de pujanza económica tan fuerte, goza de una cierta estabilidad política en manos de un *noble rey savi*,¹ se asienta en buena armonía teniendo bien controlados a todos los estamentos y se va en una misma dirección ideológica; se cumple, en parte, con los requisitos para que germinen y evolucionen adecuadamente las ciudades.

La monarquía realizó obras de empaque en la isla, ya que en el panorama que estos encontraron no había demasiados edificios que fueran de su agrado a excepción de la que fuera la antigua residencia de los musulmanes en la capital: la Almudaina. De este modo, decidieron crear varios proyectos constructivos como, por ejemplo, el de «reciclar» la Almudaina musulmana; reformándola y readaptándola al gusto del nuevo rey, y el castillo de Bellver, la residencia palacial y de recreo construida ex novo para la monarquía a las afueras de la urbe. Lo interesante de toda esta campaña constructiva es ver, saber, valorar y determinar cómo llegaron las ideas del gótico a la isla y cómo estas pudieron traducirse o interpretarse de un modo tan excepcional en la construcción de Bellver (García-Cortijos 2014: 24).

¹ Expresión que empleaba frecuentemente el beato Ramón Llull para referirse al rey Jaume II: «Ventura e cas fo que en aquell sènet hac un clergue qui era de una illa sobre mar, la qual es apellada Mallorques; e recontà al bisbe en presencia de tots que aquella illa es de un noble rey savi, lo qual es apellat en Jacme rey de Mallorques».

La capilla de San Marcos, castillo de Bellver (Mallorca): una nueva hipótesis sobre su pavimento

Abel García-Cortijos

La complementariedad económica –mercantil en las islas, industrial en los territorios continentales- y la diversidad sociológica y cultural son factores a considerar para comprender la vitalidad de una Corona que, como contrapartida de su pequeñez y dispersión, tenía una isla estratégicamente situada, un auténtico *cap de creus*, o sea, una encrucijada de rutas comerciales que favorecía la práctica de la mercadería, según el cronista Marsili (Domenge 2013: 81). La creación de un nuevo sistema fiscal va a ser decisiva para la financiación del plan constructivo del reino que atiende a unas necesidades defensivas, residenciales y religiosas. En relación a esto último, la iniciativa de construir una nueva catedral está íntimamente unida a los Reyes de Mallorca que, sin duda, quisieron hacer del primer templo de la isla una obra emblemática que encarnara, también, el optimismo de la nueva monarquía (Navascués 2010: 99). El desarrollo de la arquitectura gótica en la isla se produjo entre los años 1298 y 1317; donde, aparte de construirse los grandes edificios palatinos, se realizaron también edificios franciscanos y dominicos, así como también se inició una catedral que se comenzó a partir de una estructura pensada como panteón para la nueva monarquía (Sabater 2010: 171).

Es en esta realidad geográfica dónde se hace evidente este mestizaje cultural (cristianismo e islam) de este territorio que a su vez se hará patente en las empresas constructivas de carácter religioso, civil y militar de la isla. No debemos olvidar que existían distintos tipos de mano de obra; la libre y la esclava, para poder realizar estos proyectos. Sin lugar a dudas, la arquitectura insular anterior a la conquista de Jaume I era islámica, en ocasiones se hallan en Bellver presuntas o posibles huellas de este mestizaje arquitectónico-cultural. Se documenta en *El llibre d'obra del Castell de Bellver* una cantidad importante de mano de obra musulmana esclava (un 25% del total), así como también la obra de los maestros yeseros musulmanes: Abraham Mostiola, Abraham Sabba y Asmet de la Riera, los cuáles tuvieron la tarea de realizar el mortero de cal para fijar los sillares del castillo, enyesar y amasar la argamasa para el pavimento (Sastre, 2007:165). Por su complejidad técnica y por la responsabilidad que suponían tales tareas, se supone que estos trabajadores sarracenos fueron ciudadanos libres que conocían las técnicas tradicionales tan desarrolladas en la arquitectura islámica, como la aplicación del mortero de cal (García-Cortijos, 2014:29).

A nuestro juicio, es en el interior del castillo de Bellver donde la funcionalidad espacial del recinto nos señala que no era en sí un castillo, sino más bien un palacio real con una coraza exterior que le daba el aspecto defensivo y fortificado, convirtiéndose en un símbolo de poder en un cerro que el pueblo veía desde la *ciutat*. Por lo tanto, se quiere dejar claro que Bellver es algo bastante distinto al concepto de castillo habitual que normalmente se conoce no solo por su diferencia formal con respecto al resto de obras, sino por su importante y peculiar carga simbólica traducida en piedra. Al contemplar el patio de armas de Bellver y observar cómo se decoraron sus galerías circulares, se percibe una clara intención de crear algo sofisticado, generando un ritmo visual constante y muy dinámico en el que las arquerías de medio punto de la planta inferior y las ojivales rematadas con un trébol de la superior, dotan al espacio de una armonía compositiva nunca antes vista en la isla.



Fig. 3. Decoración de los arcos de las galerías inferior y superior del Castillo de Bellver. Mallorca: Castillo de Bellver. Fotografía del autor del texto. Obsérvese el tejadillo que hace de visera para proteger de la lluvia la galería superior.

Las estancias del piso inferior, como es lógico, no poseen tanta iluminación como las del superior, ya que estas solamente tienen como punto de luz las pequeñas ventanas rectangulares que se observan desde el exterior. En la galería del piso inferior encontramos una estructura moderna a modo de artesanado sencillo en madera, que descansa sobre ménsulas, cuyo núcleo se vio reforzado en las restauraciones producidas a lo largo del siglo XX. En relación a los capiteles de la galería del piso superior (de arcos apuntados), debemos tener presente su decoración con hojarasca estilizada, muy parecido al reproducido en el claustro de Arles de Tec,² donde se pueden distinguir los contundentes nervios de paños cortados que reposan sobre ménsulas molduradas de un modo simple pero elegante (Durliat 1967:204).

Las vueltas de arco apuntado cubren todas las salas del primer piso, las cuales descansan sobre los muros circulares y concéntricos del edificio, separados por paredes. La parte donde el rey tenía sus departamentos estaba cercana a la torre oriental, en cambio, la zona destinada a la reina se hallaba cerca de la torre meridional. Se documenta que allí tenía su habitación y una cocina, incluso menciona una *cambrà dels infants* (Durliat 1967:205).

Se accedía a esta planta superior mediante tres escaleras de caracol repartidas por el edificio, que conducían a la capilla, la sala principal y la cocina. Desde el piso superior, se podía llegar a la terraza a través de dos escaleras de la misma tipología, las cuales están muy arraigadas a la arquitectura gótica. La planta noble de la fortaleza posee un tejadillo circular de algo más de un metro que sobresale para proteger los pasillos del agua de la lluvia y resguardar un poco más este espacio, el cual está restaurado (fig.3). Hay que decir, en relación a las dependencias del castillo, que estas comprendían zonas privadas para el rey y también para el culto como por ejemplo la Capilla de San Marcos. Tampoco se descarta la hipótesis de que, como en la Almudaina, pudiera existir otra capilla en la planta inferior más cercana a los aposentos de la reina. Esta hipótesis no parece a priori descabellada, si comparamos la estructura de Bellver con la de sus construcciones hermanas de la Almudaina y el Palacio de los Reyes de Mallorca en Perpiñán, todas ellas promovidas por el mismo rey. No obstante, advertimos que los documentos consultados dan la espalda a esta teoría, ya que en uno de los inventarios de bienes del castillo fechado en 1355, se enumeran varios espacios, y en uno de ellos mencionan *capella* en singular (ARM RP4170: 5r - 7r).

² Este claustro fechado en el siglo XIII se encuentra en el alto Vallespir (Francia) en la abadía de Santa María, fundada en época Carolingia en el año 778.

La capilla de San Marcos, castillo de Bellver (Mallorca): una nueva hipótesis sobre su pavimento

Abel García-Cortijos



Fig. 4. Azulejos en estrella de dibujo abierto realizados con la técnica de la plantilla calada (trepa) en el altar de la capilla de San Marcos, cerámica, técnica de plantilla calada (trepa), probablemente c. XVII. Mallorca: Castillo de Bellver. Fotografía del autor del texto.

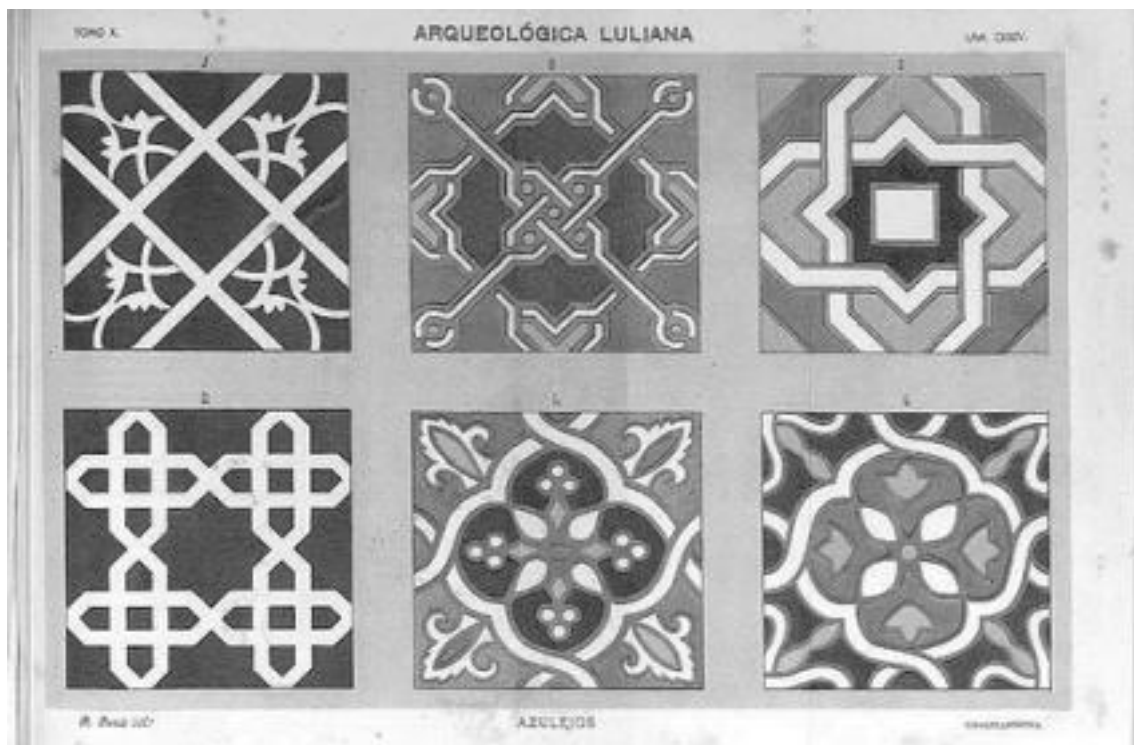


Fig. 5. Azulejos con técnica de plantilla calada (trepa) que pavimentaban el oratorio gótico de la casa de Don Francisco Oleo, en la calle Almudaina núms. 3, 4, 5, y 6. Los azulejos 1 y 2 formaban parte del pavimento de la tribuna de la iglesia de San Felipe Neri en Palma, supuestamente del siglo XIV, lámina n° CXXXV, adjunta al opúsculo (Ferrà 1904:302 il.).



Fig. 6. Composició de quatre azulejos fabricados en Valencia o Manises, ceràmica, tècnica de plantilla calada (trepà), 30 x 30 cm. composició i 15 x 15 x 2,1 cm. baldosa, c. 1476 – 1525. Museo de Terrassa, azulejos procedentes del Convento de San Juan de Borja, Gandía, MdT 853, colección legado Soler y Palet (11/07/1924). Fotografía del autor del texto.

La capilla de San Marcos, castillo de Bellver (Mallorca): una nueva hipótesis sobre su pavimento

Abel García-Cortijos

La capilla del castillo de Bellver, dedicada a San Marcos, (fig.2) pertenece administrativamente a la parroquia de Santa Cruz de Palma, y se construyó e instituyó en uno de los ámbitos que posee el castillo en el primer cuarto del siglo XIV. Son varios los documentos que así lo atestiguan, en uno de ellos figuran unos pagos al *capeyla de belveer* por misas realizadas el año 1319.³ Es probable que unos años antes esta capilla existiera, ya que el rey Jaume II habitó en dicho castillo a falta de algunos detalles, por lo tanto, es de suponer que ya se celebraran misas. Este espacio dedicado al rezo se compone de cinco arcos, sin que por ello se diferencie del resto de las estancias que integran la construcción. Lo único distinto que singulariza este lugar es una hermosa reja de madera de estilo mudéjar, y los azulejos del presbiterio (fig.4) que está levantado en una grada sobre el resto del piso (Salvador de Austria 1984:297). Marcel Durliat cita que los azulejos forman parte de la decoración antigua de la capilla y que la reja está parcialmente restaurada en época moderna. El polifacético y erudito Gaspar Melchor de Jovellanos (1744-1811) tomó nota de ello durante su estancia en calidad de preso (1802-1808) en el capítulo que le dedica al castillo en sus *Memorias histórico-artísticas de arquitectura* (1805). En la descripción del presbiterio se detalla que «se eleva sobre el piso, cosa de un pie, y está embaldosado con buenos azulejos [...]» (Jovellanos 2013:167), sin dar fechas precisas. Ello nos sugiere que este pavimento del presbiterio no llamó en exceso la atención de Jovellanos, al cuál parece interesarle bastante más la descripción del suelo del resto del edificio, y no el de la capilla que nos ocupa: «Era el rico pavimento de estuco, ó trespoll, como aquí llaman, que cubrió, no solo las habitaciones interiores, sino también la galería alta. Componíase de cal viva, ó yeso y pedrezuelas; pero con mezcla de almagre, y con tan gran diligencia bruñido, que representaba un hermoso mármol, ó mas bien pórfido», y sigue explicando: «gastado en la mayor parte este pavimento, fue remplazado después, en algunas habitaciones por losas de marex [...] y en la galería con plastas de yeso y guijarros [...]» (Jovellanos 2013: 221).

Si no hay más menciones sobre el pavimento de este espacio del edificio en la pormenorizada obra de Jovellanos, ello nos hace pensar en la hipótesis que éstos eran modernos. Esta idea es contraria a la que se ha mantenido hasta ahora y que Durliat apoyaba, planteándonos ciertas dudas conforme a si los azulejos son los que se colocaron en el origen del edificio (ca.1300). Existen varias razones que pueden demostrar lo contrario y que a continuación exponemos.

La primera es por las no pocas vicisitudes que ha sufrido el edificio –fue una prisión durante muchos años de su historia, lo cual hace pensar que es prácticamente imposible que los azulejos hayan aguantado en el notable estado que, a día de hoy, se ha conservado este pavimento. En el año 1805, Jovellanos cita que el pavimento de la galería alta se encuentra en bastante mal estado y bastante fragmentado: «[...] entre el polvo y roña de la galería alta se divisan acá y allá algunos trozos, que bien lavados y fregados por mí, descubren todavía su primitiva belleza» (Jovellanos 2013: 221).

³ Véase el documento completo localizado en el Archivo del Reino de Mallorca (ARM), RP 3394.

La segunda razón obedece al tamaño de las baldosas, de más de 20 centímetros por lado (más comunes en época moderna, del siglo XVII en adelante), cuando en el periodo medieval los talleres de azulejos no solían realizar piezas de más de 15 centímetros por lado. La tercera razón es por la buena conservación de su vidriado, que en muchas zonas aún sigue reluciente y no por meras causas de la restauración, así como también la regular y precisa definición de los motivos geométricos realizados con tintas verdes que, en contraste con los pavimentos del medievo, conformaban dibujos de una menor definición en los contornos de sus elementos y poseían un vidriado de menor resistencia.

Aún así, esta tipología de azulejos empleados para pavimentar la zona del altar fueron muy característicos en el contexto mallorquín y suscitaron un especial interés de estudio a finales del siglo XIX e inicios del XX (fig.5). El escritor, maestro de obras y arqueólogo Bartolomé Ferrà y Perelló (1843–1924) redactó a inicios de siglo XX un opúsculo que fue publicado en el *Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana*⁴ que habla de la reutilización de estos azulejos. Se observa en el texto datos suficientes para una monografía sobre azulejos antiguos, en la que, según él, las tintas de los azulejos que hoy vemos en Bellver se pueden relacionar con las que formaban parte del piso de la capilla alta dedicada a la Santísima Trinidad de la catedral de Palma. Estas tenían formas geométricas de tipo ajedrezado y unos colores reducidos al verde azulado sobre fondo blanco.

También se realizaron algunos modelos en tintas azules con la técnica de la trepa y/o trazo libre, la cual gozó de muchísima fortuna durante el siglo XV en los talleres de azulejos de Valencia, Manises (fig.6) y Barcelona. Es en estos puntos geográficos donde hasta bien entrado el siglo XVI hallaremos variantes decorativas que poseen en su ornato una derivación de la decoración islámica. Observamos que muchos azulejos de siglos posteriores utilizan elementos geométricos muy a la par de los arabescos, camuflados con motivos foliáceos en azul sobre fondo blanco por toda la superficie de las losetas. Con el paso de los años habrá una evolución decorativa hacia unas formas que se basarán en lo vegetal, igualmente realizadas con la técnica de la plantilla calada o trepa. La técnica de trazo libre también será partícipe ya que emulará dichas formas con las mismas tintas azules sobre un fondo blanco y, en ocasiones, combinándose con la técnica de la trepa. Ferrà comenta que en su época podían verse estos azulejos forrando las caprichosas terminaciones bombeadas de los campanarios de la Cartuja de Valldemossa y de Santa María (Ferrà 1904:299). Este no es un hecho aislado y exclusivo de Mallorca, ya que en el ámbito valenciano también se documentan azulejos de dibujo abierto en el característico color azul de las trepas primitivas, con lacerías y técnicas artísticas semejantes a los de Bellver. Aun así, el presente estudio quiere poner en cuarentena el poco probable origen medieval del actual pavimento del altar de la Capilla de San Marcos, debido a que el indicio de que sean modernas cada vez es mayor.

⁴ Véase el texto de (Bartolomé Ferrà i Perelló 1904: 299). El autor menciona que los azulejos 3,4,5 y 6 de la figura 5 quizás fueran de un arriadero de la Almudaina, siendo reutilizados para la casa del Sr. Don Francisco Oleo en la misma Calle Almudaina de Palma de Mallorca. La de Ferrà es una hipótesis bastante plausible ya que a finales del XIX e inicios del XX, existió un auténtico furor por el coleccionismo de azulejos antiguos por toda España. Un ejemplo lo tenemos en Terrassa, con la colección del historiador Josep Soler i Palet (1859-1921).

La capilla de San Marcos, castillo de Bellver (Mallorca): una nueva hipótesis sobre su pavimento

Abel García-Cortijos

Proponemos un ejemplo ilustrativo de nuestra hipótesis cronológica, escogido entre cientos, como son las piezas que conserva el Museo de Terrassa, recientemente descubiertas, y catalogadas en el siglo XV con un patrón geométrico similar al de la capilla que nos ocupa. El hallazgo corresponde a cuatro baldosas procedentes del pavimento del claustro del Convento de San Juan de Borja en Gandía (fig.6). Las mismas presentan una decoración con motivos geométricos romboidales con un entramado característico de la tradición islámica, que representa una roseta poco naturalista. Hay que tener en cuenta que el empleo de esta decoración va relacionado con la expansión de la cultura islámica en la Península Ibérica, y la hallaremos en los lugares donde tuvo mucho peso esta cultura, como por ejemplo, Granada, Sevilla, Mallorca y Toledo (Ramos; García-Cortijos 2014:13). Tal como se aprecia en la imagen el trazo de las baldosas del Museo de Terrassa es irregular, como si fuese hecho a mano alzada. Si nos fijamos en las de Bellver, encontramos que su definición geométrica es demasiado buena para ser del siglo XIV, donde en muchos casos la técnica no era del todo capaz de crear formas tan precisas. Asimismo, el influyente legado árabe del cual gozó la isla, hizo que estas creaciones arabescas y pseudo-arabescas se siguieran realizando con un canon parecido, manteniendo una continuidad formal en esta línea durante siglos. Este hecho hace que en muchas ocasiones sea complejo discernir o delimitar una cronología precisa de las piezas, ya sea por su mal estado o su buena imitación a la antigua. A pesar de tener constancia que la técnica de la plantilla calada –o trepa- entra en decadencia hacia el siglo XVI, se siguieron utilizando estos modelos con otras técnicas artísticas específicamente islámicas como la arista. Esta técnica se basa en dejar los perfiles de la decoración en un relieve, más o menos acentuado, para que las distintas zonas esmaltadas de variado colorido queden independientes y no se mezclen entre ellas, generando una expresividad y volumen muy sugerente. Esta tipología gozó de una mayor fortuna, ya que se siguió practicando hasta poco antes de iniciarse la época industrial con la pertinente transformación del sector. Incluso en pleno siglo XX se fabricaron imitaciones bastante mediocres con el efecto de la arista, realizadas generalmente con moldes industriales. Un ejemplo, es el de las baldosas de los patios andaluces que podemos ver en la actualidad y que responden a este efecto.

Si dejamos a un lado el tema de los azulejos, está documentada la existencia de un retablo antiguo en esta misma capilla. Melchor Gaspar de Jovellanos informa en sus memorias que éste ya no estaba en su sitio: «Es gran lástima que no exista el primer retablo que nos daría alguna idea de la pintura coetánea. En su lugar hay otro moderno, que se reduce a un cartón de tabla en que se ve mal pintado un retablo, de tan ruin escultura y arquitectura como prometía su edad» (Jovellanos, 2013: 168). Este retablo desaparecido tuvo que ser sustituido por otro más modesto, pintado en 1718 por Antonio Venteyol y pagado por el gobernador del castillo Don Pedro de Montellano.

Otro aspecto a tener en cuenta es que desconocemos por completo el por qué la atalaya noreste es ligeramente más elevada que el resto del conjunto del castillo. Como apuntó Marcel Durliat en su momento, es probable que por su cercanía a la capilla y al no haberse conservado el campanario –del cual los textos nos dice que tenía un reloj- presente esta diferencia: «Item, a XXV del mes de mars... en adop e reparacio del cloquer de la capela del castel Reyal de Belver, ço es en fer de nou una truge en la esquella qui esta al dit cloquer e en reparacio de una torra apelada lo guaytell.» (ARM, RP1387: 55r).

Bellver fue sinónimo de sofisticación y belleza, a pesar de ser una construcción inherente a su epidermis defensiva, dudamos firmemente que su capilla no estuviera al nivel de suntuosidad y sofisticación que el resto de la construcción. Debemos recordar que estamos ante un edificio con unas particularidades especiales: un palacio desarrollado para el uso y disfrute del recreo del rey Jaume II y su familia. Las carísimas y notabilísimas comodidades del mismo estarían probablemente adaptadas y relacionadas con su peculiar diseño. Así mismo debemos tener presente, en relación a este tipo de dependencias dedicadas al culto en el castillo, que la capilla de San Marcos se situaba cerca del lugar donde el rey habitualmente vivía –en el primer piso–, en un espacio privado, aunque no se descarta la hipótesis de que, como en la Almudaina o el palacio de los Reyes de Perpiñán, pudiera existir otra capilla en la planta inferior más cercana a los aposentos de la reina. Esta hipótesis se podría argumentar si, por un lado, recordamos que en la parte oeste del castillo existe un acceso al recinto conocido tradicionalmente como Portal de la Reina y, por otro lado, observando las capillas de la reina existentes en otros palacios promovidos por Jaume II.

Como última aclaración debemos advertir que la configuración de la capilla de San Marcos de Bellver no está clara; tanto antes de la memoria escrita por Jovellanos a inicios del siglo XIX, como después de las restauraciones llevadas a cabo a mediados del XX. Está bien documentado que en Bellver existía una importante capilla de culto real desde un inicio. Lamentablemente, esta misma documentación no aporta datos suficientes que indique y corrobore que su emplazamiento es el que vemos actualmente, y es por este motivo que debemos poner en cuestión si verdaderamente el emplazamiento de esta capilla es el original, o bien se realizó posteriormente. En nuestra discreta opinión, este espacio y su función deberían ser objeto de futuros estudios que clarifiquen no solo el emplazamiento original, sino también su configuración arquitectónica y adecuación como ámbito de culto áulico.

FUENTES DOCUMENTALES

Arxiu del Regne de Mallorca (ARM)

ARM Llibre de dades, RP1387.

ARM Llibre de dades, RP3394.

ARM Llibre de dades, RP4170.

BIBLIOGRAFIA

Barceló Crespí, M. (2001), «Alguns aspectes polítics i socials del regnat de Jaume II de Mallorca», *Bellver 1300-200. 700 anys del Castell*, Palma de Mallorca, Publicacions Arxiu Municipal de Palma, Ed. Ajuntament de Palma, p. 9-17.

Domenge, Mesquida, J. (2013), «Arquitectura palatina del reino de Mallorca. Símbolos de poder para una efímera dinastía», *Anales de Historia del Arte*, v.23, nº especial (II), p.79 -106.

La capilla de San Marcos, castillo de Bellver (Mallorca): una nueva hipótesis sobre su pavimento

Abel García-Cortijos

Durliat, M. (1964), *L'art al regne de Mallorca*, Palma de Mallorca, Ed. Moll.

Ferrà, Perelló, B. (1904), «Azulejos antiguos», *Boletín Sociedad Arqueológica Luliana (BSAL)*, nº 29, 2 de Julio del 1904, p. 299-301.

García-Cortijos, A. (2014), *Aproximación al estudio del Castillo de Bellver*, Trabajo final de máster 2013-2014, Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona. (En prensa)

González Martí, M. (1952), *Cerámica del Levante Español: siglos medievales*, vol. 3. azulejos y socarrats, Barcelona.

González Gozalo, E. (1987), «La ceràmica bajomedieval de la catedral de Mallorca», *Actas del II Congreso de Arqueología Medieval Española, Madrid*.

González Gozalo, E. (2005), *Col·lecció de ceràmica del Museu Diocesà*, Gresol 01, Consell Insular de Mallorca, Palma.

Melchor de Jovellanos, G. (2013), *Memorias histórico-artísticas de arquitectura*, Madrid, Ed. Akal.

Navascués Palacio, P. (2010), *Catedrales de España*, Barcelona, Ed. Lunweg.

Ramos Serra, G.; García-Cortijos, A. (2014), *Una història de rajoles, la col·lecció del Museu de Terrassa*, Catàlegs de museu nº 22, Terrassa, Ed. Ajuntament de Terrassa.

Sabater Rebassa, T. (2010), «El renacimiento de las artes en los inicios de un reino. Mallorca 1298-1317», *Hortus Artium Medievalium*, v. 16, Zagreb – Motovun, p.171-177.

Salvador de Austria, Archiduque Luís (1984), *La ciudad de Palma*, Palma de Mallorca, ed. Lluís Ripoll Arbós.

Sastre Moll, J. (1985), «Notas sobre la esclavitud en Mallorca: El Llibre de sareyns e de grecs de l'any de MCCCXXX», *Mayurqa*, nº 21, Palma de Mallorca, p. 101-120.

Sastre Moll, J. (2007), «El llibre d'obra del Castell de Bellver (1309-10)», *Boletín Sociedad Arqueológica Luliana*, nº 63, p. 165-202.

Torres Balbás, L. (1952), «Arquitectura gótica», *Ars Hispaniae*, v. 7, Ed. Plus Ultra, Madrid.